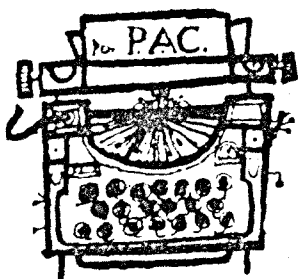


escrito a máquina

La Cruz de Ceniza



El hombre de nuestro tiempo es fruto de un vasto proceso de DESACRALIZACION. Parece atrofiado o incapacitado para captar el misterio que está en toda cosa, y esta deficiencia viene a su vez de su incapacidad de interrogar a las cosas y a los acontecimientos por sus realidades últimas.

El hombre nunca se había conformado —a través de la historia— con las respuestas que ofrece la inmediata realidad de la vida y de las cosas. La historia de la cultura ha consistido precisamente, en un avanzar de pregunta en pregunta y de problema en problema, no solamente sobre lo que las cosas son en sí mismas, sino sobre ese “algo más” que ellas simbolizan, sobre el misterio de lo que está detrás o encima de ellas o de lo que surge de ellas como revelación de una última causa. Pero la ciencia, o mejor dicho el “cientifismo” moderno con el formidable avance y desarrollo de sus investigaciones e inventos ha detenido las interrogaciones del hombre encandilándolo con su impresionante cúmulo de datos y conocimientos sobre la materia y su funcionamiento.

Crean que lo que el hombre —a través de la historia— ha llamado “misterio” era solamente falta de explicaciones naturales, ignorancia, superstición y que lo “sagrado” es solamente una etiqueta para llenar ese desconocimiento.

Pero el conocimiento exhaustivo de una flor y todos los datos que sobre ella pueda darle al hombre un botánico nunca llegan, nunca llegarán a extirpar la última pregunta que el hombre puede hacer a esa flor tanto más bella y “misteriosa” cuanto más científicamente se conozca su estructura. Después de todo lo sabido hay algo inefable y simbólico en la existencia de ese delicado objeto, en su por qué, en su relación conmigo, en su belleza efímera y sin embargo capaz de producir el éxtasis en una alma sensible.

Este salto del alma hacia el misterio de las cosas es lo que el mundo burgués —con su culto a la utilidad y a la eficacia— y luego el mundo marxista, que es el mismo mundo burgués despojado de sus contradicciones, están destruyendo en el hombre moderno pronunciando con ello un proceso desastroso de deshumanización puesto que está secando todas las fuentes de lo sagrado.

Se le impide al hombre plantearse las realidades últimas o abordar el “misterio” o vivirlo, amontonando sobre él respuestas y conocimientos científicos, impidiéndole que llegue al límite de la última pregunta cuya respuesta no está en las cosas mismas. Y así han ido “desacralizando” la vida, hundiéndola en un “sin-sentido” y en una perversión profundísima de su finalidad.

Una cortina de materialismo —bien tejida de ciencia— oculta en casi todos los campos ese fulgor tremendo pero maravilloso de lo sagrado que es el fuego vital que ha hecho posible los más hermosos frutos de la historia humana. En casi todos los campos ¡menos en uno!...

¡Ninguna cortina puede ocultar el tremendo misterio de la muerte!

En ella o ante ella el hombre ya no puede satisfacerse con respuestas-de-medio-camino. Allí el misterio está intacto y detrás de su oscuro pavor brilla, como un ojo eterno y sin párpados “lo sagrado”.

4 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Este es el misterio que la Iglesia recuerda, año con año. dibujando el primer miércoles de Cuaresma una cruz de ceniza sobre la frente del hombre.

He visto en los caminos lejanos, en los barrios en los pueblos el movimiento de una multitud de nicaragüenses que se acercan a los templos a cargar su frente con el tremendo peso de ese símbolo. Es un pueblo descristianizado, profanizado, pero que todavía se aferra a ese último rito católico detrás del cual la vida recobra todo su sentido. "Polvo eres". Toda la edad moderna quiere sacudirse ese polvo. Olvidarlo. Crear un mundo que se olvide de que el hombre es mortal. de que las patrias son mortales, de que las civilizaciones son mortales. Que todo termina y que por lo tanto todo comenzó: y que ese misterio pide una respuesta, una primera y una última respuesta:

¿De dónde venimos y hacia dónde vamos?

Ese poco de ceniza sobre mi frente es mi nombre y mi recuerdo.

... Treinta, cincuenta, sesenta años... —la infinita sed de mundo, de vida, de mujer, de belleza, de placer, de éxtasis, de huida, de posesión, de felicidad... — encerrada en esos relampagueantes pasajeros años, y luego los siglos, los milenios, las edades, cayendo en capas de polvo sobre el hombre... ¿Hasta cuándo?

¿Por qué tanta eternidad dentro de mí cuando mi cifra es este polvo? ..

Entonces es que surge lo "totalmente otro": aquello que no tiene respuesta en ciencias o en filosofías de hombre: lo sagrado.

Detrás del polvo está lo Eterno.

Y ante ese fulgor tremendo y fascinante del MISTERIO es que el hombre actual trata de huir. Multiplica sus negocios, trabaja, se activa, inventa, busca la gloria, el dinero, fornicar, se embriaga huye hacia su propia sombra, pobre dios encadenado que trata de sacudir el peso infinito de esa cruz de ceniza.

PABLO ANTONIO CUADRA.